

La clave

El problema no es que **Mariano Rajoy** utilice un avión de la Fuerza Aérea Española para volar desde Bruselas, donde asistía a una cumbre europea, hasta Vigo, donde intervenía en un mitin de partido. Bien es cierto que el viernes pudo desplazarse en ese Falcon hasta Madrid para viajar luego a Galicia en un transporte pagado por su partido. Pero ese tampoco es el problema. Incluso puede entenderse que el jefe del Gobierno use medios públicos para desarrollar su actividad política. El verdadero problema es que, para la salud democrática, el presidente no puede hacer lo mismo que tanto había criticado desde la oposición hace cuatro días.

El PP hizo en el año 2009 un vi-

‘Rajoy vuela como tú’ (o no)

JUANCHO
Dumall
DIRECTOR
ADJUNTO



deo en el que se veía a su líder desplazándose como un ciudadano más por distintos aeropuertos. El lema era *Rajoy vuela como tú, como todos*. Era una crítica, legítima, al uso por el en-

tonces presidente del Gobierno, **José Luis Rodríguez Zapatero**, de aviones militares para hacer campaña en su condición de líder del PSOE. Miren por dónde, ahora hemos sabido que **Rajoy** no vuela como nosotros, sino que el viernes tenía un Falcon a su disposición para volar de Bruselas a Vigo.

Oposición y poder

El escándalo no está en que, una vez más, se confunda el uso de lo público con la actividad privada (y la política de partido lo es), sino en que lo que sirve para hacer oposición no rige cuando se está en el poder. Y eso no se queda, evidentemente, en la cuestión –menor, muy menor, si quieren– del avión de marras. Logra-

ve es que este asunto es una metáfora de una forma irritante de hacer política a la que nos tiene acostumbrados el PP. Subir el IVA era una catástrofe cuando lo hacía **Zapatero** y una necesidad cuando lo hace **Rajoy**. La prima de riesgo estaba desbocada por la política errática de los socialistas, pero ahora lo está por una especie de conjunción astral. El déficit público era consecuencia del despilfarro y de las duplicidades, pero ahora es por los intereses de la deuda heredada.

El problema, en fin, no es volar en un avión militar, sino aterrizar en un lugar llamado realidad y aparentar que eres el descubridor de ese nuevo territorio.

[@JuanchoDumall](#)

La rueda

CARLOS
Carnicero



Gana Rajoy, pierde la Constitución

Una radiografía sencilla de interpretar: eclosión nacionalista en Euskadi, triunfo rotundo de **Feijóo** (por encima de lo esperado) en Galicia, con rescate político para **Rajoy** incluido, y **Rubalcaba** enviado a la uvi con parada política cardiorrespiratoria. Su pronóstico no puede ser peor. Está liquidado.

Quiénes peor parados han salido de la jornada de ayer son la Constitución española y el modelo autonómico. Clara mayoría soberanista en Euskadi en espera del tsunami catalán del 25 de noviembre. La Constitución no da para más en su vertiente autonómica y se hace inevitable la revisión del modelo territorial antes de que los hechos hagan irreversible la secesión de Catalunya y Euskadi.

Es difícil imaginar una España viable sin que formen parte de su Estado estas comunidades históricas. Por densidad demográfica, por

La posición del PSOE, antes pilar esencial, ya no es determinante para el proyecto de España

potencia industrial y económica y por tradición histórica. Pero no hay nada imposible cuando la realidad lo dispone.

La Constitución y quienes la defienden en su integridad tienen una vía de agua añadida. Un PSOE que está en caída hacia un abismo cuyo fondo no se intuye, con los peores augurios para el PSC. Y los hechos hacen inevitable y urgente una revisión del modelo ideológico, del liderazgo y de la estructura organizativa de un partido histórico que pierde adhesión por unas vías de agua que hundan el barco. El PSOE fue durante la transición un pilar esencial de la articulación de la España de las autonomías. Ahora su posición, confusa en el caso catalán, ni siquiera es determinante para el actual proyecto de España. Emergencia nacional ante la hipótesis de marginalidad de quien ha sido el eje del centroizquierda español. La herencia de **Zapatero** se ha conocido ya y las plicas no pueden ser más demolidoras. ■

El caso de Amanda Todd

Vidas virtuales y muertes reales

Es importante que se ayude a los adolescentes a tomar conciencia del efecto de un mal uso de la red

JAUME
Funes



Con la distancia de unas pocas semanas he tenido que escribir sobre dos adolescentes de 15 años que decidieron poner fin a sus vidas. Primero fue el drama de un chico encerrado en un centro de menores. Ahora, la vida breve de **Amanda Todd**, de cuyas desesperaciones nos ha informado extensamente este diario. En el primer caso hubo impotencia de su entorno y un pésimo funcionamiento de la justicia de menores. Con **Amanda**, el marco tiene que ver con la lógica virtual de la sociedad comunicacional, en la que los adolescentes están especialmente sumergidos.

PARA PENSAR sensatamente en los porqués de unas vidas que acaban antes de hora no podemos comenzar por culpabilizar al mundo de internet y sus peligros, ponernos a reclamar su control. Deberíamos hablar primero de las lógicas de desesperación que invaden sus vidas. Anticipan el fin porque sus vidas adolescentes carecen de sentido y se vuelven insostenibles. Aquello que más aprecian (el amor, la amistad, la propia imagen) se ha destruido y sienten que no son nada, que tienen una vida que no vale la pena vivir.

Sienten y viven una triple soledad. Están solos ante su adolescencia (su cuerpo que cambia, sus emociones desbordantes, su sexualidad experimental). Están sin los otros, sin los iguales, sin amigos, sin confidentes.

Un incidente grave ha hecho que pierdan a aquellos que son como ellos y ellas, con los que sentirse uno más, viviendo existencias similares. Tampoco parece haber adultos cercanos en su horizonte. Los que están –sus padres, sus profesores– no parecen suficientemente próximos como para descubrir su sufrimiento, para obtener de ellos comprensión y apoyo.

Una segunda perspectiva de análisis tiene que ver con el mundo virtual de la sociedad de la información. Para la mayoría de los adolescentes actuales, pocas cosas tienen sentido sin referencia a él. Son en la medida que están en línea y son en la medida que son imagen. No hay identidad sin perfil de red virtual. No hay sociabilidad sin interacción digital. Practican y comparan sus adolescencias en la red. Ser destruidos en ella puede significar otra destrucción mayor. La exclusión virtual, el etiquetado, la divulgación negativa, comporta la propia desvalorización. Ese mundo de hiperconexión también comporta la apertura a múltiples nuevos riesgos que han de aprender a gestionar. Surge la probabilidad de que sujetos ajenos a su mundo se entrometan y los conviertan en víctimas. Necesitan aprender a dar una dimensión adecuada a la exposición pública de su mundo personal, la puesta en escena de su nuevo cuerpo, sus nuevos sentimientos, porque en la virtualidad no todos



LEONARD BEARD

La joven canadiense que se suicidó reclamaba consuelos que solo un adulto próximo podía darle

miran con buenos ojos.

Al reaccionar, debemos pensar en cómo trabajamos con los adolescentes sus relaciones con los otros y la intensidad del daño que causan a sus iguales. Ellos y ellas pueden comprenderlo, porque en algún momento han sido víctimas, han generado víctimas o han aplaudido los daños que producían otros. Es especialmente importante que les ayudemos a tomar conciencia del daño virtual, porque apenas quieren percibir los daños que provocan en la realidad real y eluden con facilidad pensar en los que provocan al otro lado de su pantalla.

No hace mucho trabajaba con adolescentes algunas de sus dificultades

de relación y les propuse debatir este caso: «A **Miriam** le gusta el mismo chico que a **Edurne**, aunque él parece que pasa de las dos. **Edurne**, sin embargo, está comenzando a explicar entre las amigas que ya se lo ha montado con él y hasta lo ha escrito en el Tuenti. Algunos chicos comienzan a provocarla en el patio...» Entre las respuestas aparecían dos vivencias significativas: conciencia del daño e individualismo indiferente («Algunos no se dan cuenta del daño que hacen a los demás», «Yo no haría nada, no es mi problema»). Dado que andan en la red, es hora de trabajar con ellos y ellas el impacto que su mal uso puede tener en sus vidas adolescentes, ayudarles a tomar conciencia de cómo proyectar una mala imagen de sus colegas genera destrucciones significativas, soledades inaguantables.

NOS QUEDA por abordar el tema de la soledad de adultos en la que se desenvuelve la vida de muchos de ellos. Lo más impactante del relato de **Amanda** no era el «quiero morir» sino el «necesito a alguien». Era un grito que reclamaba razones y consuelos que solo un adulto próximo y disponible podía darle; alguien que, preocupado habitualmente por ella, hubiera mirado su Facebook, prestado atención a su Youtube. Hay en la red muchos carteles como los que ella exhibía días antes de morir y que necesitan adultos próximos que los lean. Ya no basta con intentar hablar con ellos y ellas. Estar cerca, verlos y observarlos significa interesarse por esa parte significativa de sus vidas, personales y sociales, que se desarrolla más allá del tiempo y el espacio. ■

Psicólogo.